

TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100207

LOS PACTOS DE DIOS y LA TORRE DE BABEL

Hemos estado hablando del mundo juzgado en el diluvio; toda la creación fue reunida en este juicio. Noé y los animales entraron en el arca, luego todo fue borrado de la faz de la tierra, el arca fue levantada a la cima del monte, y sólo quedó Noé y aquellos que estaban con él en el arca.

Últimamente, cuando pienso en el diluvio, lo que viene a mi mente es el final de la relación de Dios con la carne y el principio de la relación de Dios con un pueblo en Cristo. Génesis 7:23 dice, *“Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca”*. Aquí Dios nos da el entendimiento de que Él ahora todo lo ve, en una relación con Cristo. Sólo Cristo permanece y aquellos que están con Él, y esto que llamamos pacto da inicio. Es decir, Dios empieza a relacionarse con la humanidad en pacto; Dios empieza a relacionarse con la humanidad en una perspectiva particular de Cristo. No estoy diciendo que el pacto con Abraham o con Moisés empezara aquí, sino que el concepto de que Dios se relaciona con la humanidad mediante un pacto, inicia aquí.

Cada pacto que Dios hizo con la humanidad en el Antiguo Testamento, era una manera en la que Él veía a la humanidad revestida de Cristo, cubierta por Cristo. Cada vez que Dios hizo un pacto en el Antiguo Testamento, no lo hizo separado de los otros, el pacto con Noé, el pacto con Abraham, el pacto con Moisés... Dios empieza a relacionarse con la humanidad a través de este primer pacto con Noé; empieza a ver a la gente en Cristo. Fuera de Cristo el mundo ya ha sido juzgado, pero en este pacto con Noé, vemos que no hay condenación para aquellos que están en este pacto. Luego Dios hace otro pacto, esta vez con Abraham, mediante el cual nos da una mayor perspectiva de Cristo. No borra el pacto con Noé, nos da más detalles, nos da un cuadro

más completo de Cristo. Luego hace lo mismo con Moisés, y tenemos una mayor comprensión de la relación de Dios con la humanidad. No obstante, todo sigue siendo tipo y sombra, la cruz verdadera aún está por venir, y todo eso sería quitado.

Cada pacto, Noé, Abraham, Moisés... empieza con juicio. Abraham tuvo que separarse de su país, de su parentela y de la casa de su padre, y mediante el pacto de la circuncisión, Dios se relaciona con él. La historia de Abraham añade más entendimiento de la perspectiva de Dios de Cristo; pero no tanto como el que se añade en el pacto con Moisés. Ese es un cuadro más grande de Cristo.

En la historia de Noé sólo podemos ver algunas cosas de Cristo: En Él no hay juicio, y hay algo que se llama vida y está protegida. En tiempos de Noé el mundo estaba lleno de violencia, pero por medio del pacto, Dios establece una sola regla: La vida es sagrada; nadie puede tomarla. Bajo este pacto se prohíbe matar y beber la sangre de un animal. Esto es todo lo que Dios dice con este pacto. Es como si sólo hubiera dos elementos principales: 1. El final del juicio. 2. La realidad de la vida. Esta es la única comprensión de Cristo en este pacto hasta que llegamos a Abraham.

En el pacto de Dios con Abraham, vemos más de la separación que hace el juicio; vemos más de la división, porque se introduce la circuncisión; vemos más de la relación, porque se introduce la fe. Vemos más de conceptos como herencia, promesa... En el pacto de Dios con Moisés, hay muchísimos más cuadros de Cristo que se agregan.

Estoy tratando de ayudarlos a comprender algo sobre la palabra "pacto". Pacto es una relación particular que Dios establece con la humanidad. Más específicamente, los pactos de Dios siempre son un cuadro que describe la manera en que Él se relaciona con la humanidad dentro de las fronteras de Cristo.

Cada pacto que Dios hizo en el Antiguo Testamento, lo hizo con la Semilla; con Cristo. La relación siempre se establece con Cristo y luego se participa a un pueblo en esa relación. Esto es muy importante. Por ejemplo, en el primer pacto, Dios no se espera 100 años después del arca, para establecer el pacto con la gente de la torre de Babel. Él establece el pacto con la Semilla de la creación, la cual es Cristo. En el segundo pacto, Dios hace el pacto con Abraham y lo establece con su simiente, la cual, según Pablo en Gálatas 3, es

Cristo. Tan pronto Dios empieza a hablar con Abraham, todo lo que le dice acerca de herencia, grandeza, incremento lo ata a la simiente.

La realidad del pacto es algo que tiene que hacerse extremadamente real en nuestros corazones, porque Dios no se relaciona con nada fuera de Cristo. En Cristo, Dios juzgó al mundo (Juan 12), aún así, la gente que nace en este mundo que Dios ya ha juzgado, nace muerta en delitos y pecados. Estas personas no tienen relación con Dios; les gusta imaginar que tienen una relación con Dios, pero Dios no se relaciona con nada fuera de Cristo. Dios ama a las personas al ofrecerles la entrada en Su Hijo. El amor de Dios para el hombre es la puerta, la puerta que lo saca de un mundo y lo introduce en otro. Si una persona rechaza la puerta, no importa cuán religiosa sea o cuántas buenas obras haga, rechaza el amor de Dios. Porque el amor de Dios es una invitación, es una experiencia de Cristo. Dios sólo se relaciona con Cristo, y Él comparte esa única relación con aquellos que quieran perder su vida para participar de la Suya. ¡Ese es un pacto!

Un pacto es como si Dios dijera: “Tengo un lugar donde ustedes se pueden relacionar Conmigo, mi Hijo Jesucristo. Tengo un Hijo en quien ustedes pueden ser mis hijos, Jesucristo. Tengo una relación particular que ustedes pueden experimentar, tengo una vida que ustedes pueden conocer, pero tiene límites. Y para que ustedes puedan cruzar esas fronteras, para que puedan participar del hombre que Yo he aceptado, tienen que morir al mundo y al hombre que he juzgado”.

Esto muchas veces puede ser ofensivo. Puede ser ofensivo porque parece exclusivo. A las personas les gusta pensar, entre ellas a los cristianos, que tenemos una relación personal con Dios. En cierto sentido, nuestra relación con Dios es personal porque Él vive en nuestra alma, y ¿qué más personal que eso? En otro sentido, lo que usted recibe no es su propia y privada relación con Dios, sino la de Cristo con el Padre; la cual es mucho mejor. No obstante, nosotros muchas veces preferimos el individualismo o independencia.

El pacto es donde lo encontramos a Él. El pacto es donde lo experimentamos a Él. El pacto es donde Él es real. Fuera de ese pacto, todo el mundo tiene expectativas de Dios, pero Él le dio todo a la humanidad en un lugar, en un regalo, en un pacto...en Cristo.

Cada pacto que vamos a ver nos da una perspectiva particular de cómo Dios nos cubre en Cristo, de cómo Él nos esconde en Cristo, de cómo Él se

relaciona con nosotros en Cristo. ¡Esto es algo maravilloso! Dios nos esconde en Cristo, donde podemos experimentar la plenitud de la relación entre Él y Su Hijo. Nosotros no traemos nada de nosotros que podamos ver ahí; nosotros no le traemos lo mejor de nuestro mundo a Dios para mostrárselo, estamos escondidos en Cristo. Estamos escondidos de la misma manera que Moisés fue metido en la grieta de la roca y cubierto por la mano de Dios, para luego experimentar Su gloria. Ahora, Moisés no quitó la mano de Dios, ni empujó la roca y gritó: “Hey, aquí estoy”; habría muerto. El pacto es una manera mediante la cual nosotros estamos escondidos en Cristo, o la manera en que Él nos permite participar de Su relación con Cristo.

La señal del pacto de Noé es un arco iris. Cuando Dios habla sobre esto, habla de cómo Él al ver hacia abajo, ve el arco y recuerda el pacto que hizo ahí. El arco representa que el mundo ya ha sido juzgado. Cuando vemos los colores del arco iris, en varios lugares del Antiguo Testamento, pareciera que siempre habla de juicio, de un juicio que fue establecido. José tenía una túnica de varios colores, y cuando él fue tirado en una cisterna, su ropa fue manchada con sangre y luego llevada a su padre, Jacob lo dio por muerto. Hay muchas cosas interesantes sobre el arco iris. El agua siempre es un cuadro de juicio...el diluvio, el Mar Rojo, Jonás y la ballena, y cuando la vemos en Su luz, entendemos el juicio. Tenemos que ver en un ángulo particular de luz, para poder ver el pacto.

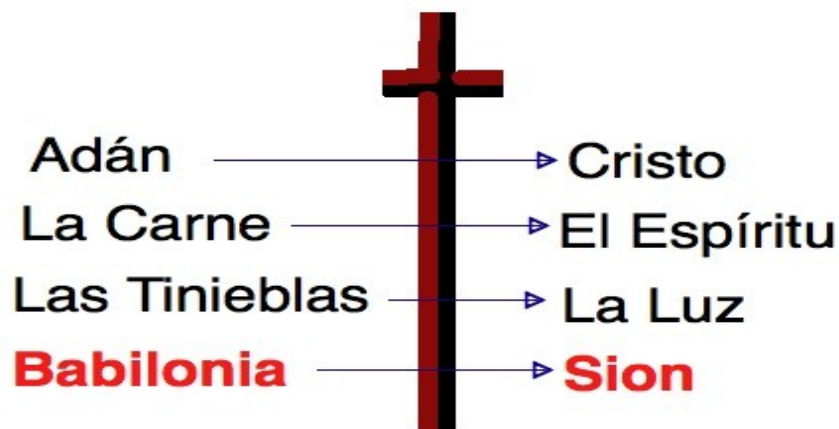
LA TORRE DE BABEL

Génesis 11:1-9 dice, “Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel,

porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra”.

Aunque Dios había establecido el pacto con la simiente de Noé, sólo fue un cuadro de la verdadera solución; así que, muy rápidamente tenemos otro panorama del cuerpo corporativo de Adán. Vemos aquí cómo Babel llega a representar las metas, esfuerzos y gloria del hombre. Podemos ver la intención de sus corazones: Hacer un nombre para sí mismos, hacer un nombre que hable de la gloria del hombre, del poder del hombre, del esfuerzo del hombre...pero de una manera religiosa. ¿Por qué? Porque ellos estaban tratando de construir una torre al cielo. Cuando hablo de la manera religiosa, no estoy diciendo que estuvieran adorando a Dios, lo que quiero decir es, que tenían algo más que meramente humano en sus aspiraciones, tenían algo sobrenatural en mente.

Después, y muy cerca de este lugar, la ciudad de Babilonia fue construida. A través de toda las Escrituras, Babilonia es sinónimo del esfuerzo humano, de la religión del hombre, del orgullo del hombre. ¿Recuerdan a Nabucodonosor, rey de Babilonia? Este hombre se puso delante de su palacio y dijo: “*¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?*” E inmediatamente después, la palabra de Dios se cumplió sobre él, y “*...fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves*” (Daniel 4:30 y 33).



Cuando yo leo la Biblia, coloco a Babilonia aquí (en el diagrama, antes de la cruz). Babilonia corresponde a Sión (en el diagrama, después de la cruz). En

la historia de Babel, vemos un pueblo unido en la carne, unido en la lengua, unido en celo religioso; vemos el esfuerzo de este pueblo por alcanzar el cielo y de engrandecer su nombre aquí en la tierra. Sión es totalmente lo opuesto. No es un pueblo unido en la carne, sino en el Espíritu. Es un pueblo que no está tratando de construir su propio camino al cielo, sino el pueblo en quien habita el Cielo. Es un pueblo que está unido en un propósito, no el de hacer grande su propio nombre, sino manifestar la grandeza del Nombre de Dios.

La manera en que Dios narra esta historia, es interesante: “...*descendamos, y confundamos allí su lengua*”. Veo aquí que Dios reconoce la falsa unidad de la carne, la falsa gloria del hombre y el pensamiento humano de que nada es imposible en la unidad de la carne.

Ahora, yo no sé si llamar maldición o bendición a lo que Dios hace. Los esparce y confunde su lengua, para que no puedan descansar en el poder del hombre y vuelvan su corazón para conocerlo a Él. Cuando leo esta historia, pienso en Hechos 17:26 y 27, “*Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que (esta es una declaración de propósito) busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros*”. Todos son esparcidos con un propósito: Alcanzar a Dios, conocer a Dios; en lugar de tener esta fuerza falsa en la carne.